



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN HUMANA

ETAPA III

EDUCAR EN AUSTRERIDAD

PUNTO DE PARTIDA

Una vida sencilla, austera y feliz

Cuenta David Fischman que un padre de familia, queriendo mostrar a su hijo la pobreza, lo llevó a la casa de una familia campesina. Al regresar, preguntó al niño:

-¿Qué te pareció la pobreza? El niño respondió:

-¿De qué pobreza hablas? Ellos tienen cuatro perros y yo tengo uno. Nuestra piscina llega sólo hasta la mitad del jardín; en cambio, ellos tienen un riachuelo que nunca termina. Nosotros tenemos lámparas importadas, ellos tienen estrellas. Nuestro patio llega hasta la pared del vecino; el de ellos termina en el horizonte. Ellos tienen tiempo para sentarse a conversar juntos; en cambio, tú y mamá tenéis que trabajar todo el tiempo y nunca os veo.

El hijo finalmente añadió:

-Gracias, papá, por mostrarme tanta riqueza.

La verdadera riqueza la encontramos cuando llevamos una vida sencilla y sabemos disfrutar con lo que somos y tenemos.

PRESENTACIÓN DEL TEMA

La verdadera educación es una educación en valores. Los padres deben educar a los hijos en los valores esenciales de la vida. Y un valor que no podemos silenciar es la *austeridad*.

Expertos en temas educativos dicen que en la escuela se practica una cierta *pedagogía del confort*, basada en la facilidad, en el destierro del esfuerzo, el aprendizaje lúdico ... Si los alumnos fueran conscientes de lo que se están jugando, se dirigirían a sus comprensivos educadores: "¿Por qué me desprecias con tu compasión protectora? Si verdaderamente me respetas, exígeme".

Esto se puede aplicar a la familia. Los hijos están, a veces, excesivamente cuidados; les hemos acostumbrado a tenerlo todo "a pedir de boca". No están entrenados para el esfuerzo, la renuncia y la austeridad.

La sociedad está dominada por el anhelo de bienestar y la idolatría del consumo. Por todas partes se respira un clima en el que apenas cuentan otros valores distintos al dinero, el consumo, el bienestar, la moda o el último modelo de coche. Frente a este estilo de vida, hemos de recordar que existe una actitud profundamente cristiana: la austeridad y sencillez de vida.

Vivir con sencillez nos hace más libres frente a la sociedad de consumo, nos libera del afán de poseer cada vez más, de estar pendientes del prestigio o de la moda, nos deja más libres para actuar en favor de los más necesitados y nos capacita para transformar el corazón y descubrir los verdaderos valores de la vida.

Por eso, a la luz de la fe cristiana proclamamos: Frente a la idolatría del bienestar, austeridad.

Frente al desarrollo inhumano, defensa de la persona.

Frente a la cultura individualista, solidaridad.

Frente a la insensibilidad social, misericordia.

Frente al olvido de Dios, vivencia religiosa.

1. Frente a la idolatría del bienestar, austeridad

Se dice que, poco a poco, el Occidente opulento se ha convertido en "una especie de máquina productiva" que va arrasando ideales, valores culturales y religiosos, demoliendo cualquier experiencia mística ... El resultado es ese ciudadano "bárbaro-civilizado" que ansía vivir más y mejor, pero que no sabe por qué y para qué. "El consumismo es la religión popular de las sociedades desarrolladas del primer mundo. Seduce y atrae con fuerza irresistible. Se convierte en el valor supremo, amado sobre todas las cosas. Exige todo tipo de sacrificios y renunciaciones: se le sacrifica el tiempo, la amistad, la familia, la vida entera. Como todos los ídolos, es fuente de muerte, porque vacía la vida" (*Rafael Aguirre*).

Sin embargo, el ser humano es demasiado grande para contentarse sólo con las cosas materiales. Es triste la vida del que sólo piensa en los valores materiales y no apunta a otras metas más altas. El hombre está hecho también para cultivar el espíritu y experimentar el gozo de crear y la alegría de compartir.

2. Educar en la austeridad y la sencillez

La Delegación Diocesana de Pastoral Familiar de Madrid publicó unas hojas con temas educativos. En una de ellas proponía lo que era educar en la austeridad a los hijos: "La austeridad no es el arte de decir *no*; es el arte de decir *sí*". Por lo tanto, educar en la austeridad no es negación, sino afirmación:

- Decir *sí* a su creatividad e imaginación que dejamos despertar.
- Decir *sí* a su ilusión que no ahogamos dándoles más de lo que necesitan.
- Decir *sí* a su madurez, pues no hemos llenado su corazón de necesidades absurdas e inútiles.
- Decir *sí* a su felicidad, pues no se consigue con cosas, sino que nace de dentro, del alma.
- Decir *sí* a su capacidad de valerse por sí mismos, sin necesidad de estar siempre pendientes de los padres.
- Decir *sí* a su libertad, a esa capacidad para hacer lo que deben hacer y no dejarse llevar de su "gusto" o de sus "ganas". - Decir *sí* a Dios, que es Padre de todos y nos pide amor, entrega y servicio a los demás.

3. Los niños consentidos

Decimos en lenguaje coloquial: "Este niño está muy consentido". Con ello queremos expresar que es un niño excesivamente mimado y protegido, un niño que todo lo tiene resuelto en la vida y se comporta de modo egoísta y caprichoso, un niño encerrado en sí mismo y que le cuesta compartir sus cosas con los amigos u otros niños.

El consentirles todo a los niños es la mejor manera de hacerles egoístas, individualistas y caprichosos. No podemos confundir el amor, que siempre es necesario, con la excesiva protección. Si la falta de amor familiar puede herir, el exceso de protección no es menos peligroso. "Consentir todo a un niño es empeñarse en hacerle un inútil. Resolverse todo es complacerse a uno mismo y condenar al niño. Protegerlo en exceso es hacerle incapaz de enfrentarse a la vida. Complacerle en cualquier capricho es encerrarlo en los estrechos y trágicos límites de su propio yo" (*Diálogo familiar*).

4. Educación en el uso del dinero

En los primeros años de vida el niño no se da cuenta de muchas cosas, pero le quedan grabadas las actitudes y modos de proceder de sus padres y hermanos: el tren de vida que llevan, el uso que hacen del dinero, su forma de vestirse, etc. En esta etapa infantil muchos padres no se preocupan de enseñar a sus hijos a no malgastar en golosinas y en otros muchos caprichos. No se puede argumentar con lo que otros hacen o con lo que la sociedad de consumo ofrece: "Mi hijo no va a ser menos", "todos sus compañeros lo hacen" ...

Si actuamos así, no ayudamos a los hijos a saber renunciar a tantos gustos, caprichos y reclamos

comerciales de la propaganda consumista. Es de buenos educadores y de padres con criterios cristianos enseñar a los hijos, con el ejemplo y la palabra, para que sean responsables en el uso del dinero y de otros bienes materiales: comida, ropa, juegos, teléfono, etc.

"La fiebre de nuestro tiempo se llama *consumismo* y ha llegado a ocupar los sentidos, la mente y el corazón de los individuos, y a configurar todo el entramado social. Por eso no puede dejar indiferente al cristiano, tanto en el sentido de estar alerta a sus influjos como en el de incidir positivamente sobre sus malos efectos" (*Rafael Aguirre*).

5. Atención al consumismo

A veces, los padres, cuando los hijos necesitan afecto, escucha personal o cercanía, solemos responder con cosas y objetos de consumo. Actuando así, inculcamos en los hijos esa *neurosis de posesión y de materialismo* que aliena a grandes sectores de la sociedad. El niño egoísta que lo quiere todo para sí, sin preocuparse lo más mínimo de los demás, reproduce a escala individual lo que aprendió a escala familiar o social: preocuparse por "tener" más que por "ser".

Nuestros hogares deben ser focos de resistencia crítica frente al consumismo que deshumaniza y mata el espíritu. Y nuestra pedagogía familiar no puede basarse en el "tener siempre más", sino en la creación de valores evangélicos como la fraternidad, el desprendimiento de lo propio, la solidaridad, la justicia, la sencillez, el servicio ... El Evangelio interpela, orienta nuestra educación y es también un "juicio" a la sociedad de consumo.

CONCLUSIÓN

1. Reflexión final y compromiso

~ "Si las Bienaventuranzas han de ser norma de vida para el creyente, habrán de ser también objeto constante de reflexión en la comunidad familiar ... El consumismo, el capricho y el lujo, que hoy tientan tan de cerca a muchos hogares, ahogan la dimensión transcendental del hombre y empobrecen a la persona. El hambre, la miseria y la marginación de muchos exigen del creyente una respuesta solidaria por justicia y caridad.

En una familia ha de gestarse una civilización nueva que valore más el "ser" que el "tener", en la que el progreso de los pueblos se mida más por la calidad de la vida que por la renta per cápita de sus habitantes" (CEE, Matrimonio y Familia hoy, 64).

~ La austeridad es de santos, y según los versos inmortales de Fray Luis de León, también es de sabios, "los pocos sabios que en el mundo han sido":

"¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido y sigue la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido! ... A mí una pobrecilla mesa, de amable paz bien abastada, me basta ...".

~ *Compromiso*. Frenar un poco nuestro afán de dar caprichos y cosas innecesarias a nuestros hijos.

IV. PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. Uno de los dogmas de la sociedad opulenta de Occidente es el consumismo feroz.

¿Adónde nos lleva esta neurosis consumista? ¿Qué tipo de hombre está produciendo?

2. ¿Cómo educar a los hijos en la austeridad y en la sencillez de vida? 3. ¿Qué

pensar de los niños a los que se les consiente todo?

4. Como esposos y padres, ¿cuál es nuestra actitud sobre el uso del dinero y las propinas que damos a los hijos?

5. *¿Educamos verdaderamente a los hijos cuando, llevados por un criterio equivocado de felicidad, sólo sabemos dar/es cosas y regalos?*

ORACIÓN

Hazme comprender, Señor,
que es poco lo que necesito para vivir.
A pesar de saberlo, me voy llenando de cosas.
Estas ganas mías de tenerlo todo me embotan la mente, me llenan de preocupaciones y me hacen olvidar a mis hermanos.
Dame, Señor, una fina sensibilidad para dar y para darme. Dame mucha fuerza para vivir con poco.
Dame la fidelidad que viene de la austeridad.
Dame el gusto por las bienaventuranzas:
dichosos los pobres por elección,
los que no almacenan los bienes de la tierra, los que saben compartir ...
(Miguel Combarros)

Padrenuestro ...